

LA COYUNTURA POLÍTICA ELECTORAL 2021. PERÚ. Alcances.

THE ELECTORAL POLITICAL SITUATION 2021. PERU. Scopes.

A SITUAÇÃO POLÍTICA ELEITORAL 2021. PERU. Escopos.

Recibido: 04 de mayo del 2021

Aceptado: 13 de junio del 2021

José Wiliam **SANCHEZ PINEDO**¹

André Xavier Antonio **ROMERO SÁNCHEZ**²

Abelardo Abrill **ENCINAS SILVA**³

ISSN: 2617-619X

En momentos en que el bicentenario es un pretexto para celebrar que han pasado doscientos años desde que se declaró nuestra independencia; una independencia que no lo ha sido para los millones de peruanos que no saben lo que es tener vida digna, donde la democratización de la igualdad de oportunidades aún está muy lejos de llegar, una independencia donde la pandemia de la COVID-19 nos está



diezmando, donde una institución que ha manejado su autonomía con decisiones llenas de incertidumbre sobre esta democracia y libertad de la que tanto hablamos, una independencia que nos permite hablar del mal manejo de las tareas sobre la

¹ Universidad de Lima. Lima - Perú

² Universidad Nacional del Callao - Perú

³ Colegio de Abogados de Lima. Perú.

gestión electoral, que más bien muchas son letales; en el Perú estamos viviendo momentos difíciles, como nunca ocurrió en nuestra historia republicana, en la que también hubieron hechos de corrupción y dispendio fiscal, que sin embargo, hoy al medirlas nos percatamos que esta coyuntura es quizás la más compleja y nefasta.

Esta ha sido una elección que nos ha enfrentado que ha puesto muchas veces a prueba nuestro nivel de tolerancia, y que hoy, nos obliga a reflexionar sobre nuestra falta de empatía para entender que hay millones de peruanos que piensan, debaten, sienten y viven coyunturas o realidades distintas a las nuestras, que bajo ningún motivo son más o menos patriotas por el hecho de votar por uno u otro candidato, o desean el mal para su país, o son comunistas, pro fujimoristas, terroristas, narcotraficantes, y andan odiando y llenos de resentimiento por el solo hecho de decidir por una opción distinta a la que quisiéramos. Hemos enfrentado una campaña de miedo a perder la mínima estabilidad y tranquilidad que podamos tener, llegando a sentir que quienes no piensan como nosotros quisiéramos eran nuestros enemigos, al punto de insultarnos entre nosotros, una campaña donde la palabra odio se repitió tanto que costará sacarla de nuestro vocabulario. Las elecciones ya pasaron, los resultados dudo mucho que cambien; nos toca albergar la esperanza, sé que no es fácil, que la incertidumbre por lo que se viene es muy grande, y lo más probable es que exista más inestabilidad que estabilidad, aun así, toca sumar y no seguir permitiendo que quienes ya han demostrado, en más de una oportunidad lo poco que les importa nuestra patria querida, sigan destruyéndola. Es momento de entender que más allá de nuestras diferencias somos un solo Perú; que ha venido creciendo, pero no para todos; un Perú que aún hereda pobreza, donde la corrupción nos ha venido ganando la partida, al punto de hacernos sentir que no hay más que apostar por ella; dejemos de lado las etiquetas, de sentirnos dueños de la democracia y la libertad, y menospreciar a esos otros 10 millones de peruanos que quieren lo mismo, que tú y yo. UN PERÚ UNIDO Y FUERTE, DONDE NUESTROS HIJOS CREZCAN CON IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, DONDE

EFFECTIVAMENTE LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD SEAN NUESTRA BANDERA DE VIDA DIGNA.

Toledo representó un momento de la transición del decenio de un gobierno dictatorial y corrupto a una etapa democrática y saludable del ejercicio del poder. Desgraciadamente, sólo trascendió la democracia en lo que ésta tiene de formal. La corrupción había quedado en pie. Las raíces de la corrupción hipertrofiada que Fujimori había sembrado habían invadido todo el cuerpo social. Era, y aún lo es, un cáncer del que no escapaba ni el más oscuro transeúnte en las calles de una ciudad en penumbras. Poco era lo que se podía hacer. La corrupción había adquirido la consistencia de una ideología: la inteligencia del individuo por encima de todo, sin freno moral o sentimental alguno. En eso cayeron todos, incluidos los religiosos. Los nombres que mencionas habrán hecho lo posible, supongo, por evitar caer en la pendiente, y, también supongo, habrán sido eficientes técnicos. Ahora se encuentran en otra perspectiva política y, si pueden desplegar sus respectivas ciencias en favor del país, en buena hora, con el debido contrapeso ético. Todo ello, considerando la derrota de la corrupción. Y, considerando también, la posibilidad de que la otra opción, de llegar al poder, no reedite la corrupción política bajo nuevas formas. No hay nada decidido todavía. Según sean los resultados de este 06 de junio, las consecuencias que de ello se desprendan son de pronóstico reservado.



Los arietes de keiko y la infantería de Castillo se enfrentaron este 06 de junio 2021. Las fuerzas de keiko están gastadas y las de castillo se renuevan minuto a minuto. A keiko la apoyan los banqueros y sus lacayos y a Castillo lo apoyan el pueblo del Perú y los pueblos de muchos países. La maquinaria de keiko es fuerte porque tiene el poder del dinero y puede hacer mucho daño. Las huestes de Castillo son más fuertes aún porque tienen la fuerza del pueblo y pueden salvar al país, lo creemos, en todo caso será nuestro riesgo. Cada voto por el Perú es valioso y hay que protegerlo de cualquier peligro. Ese 06 de junio del 2021 los ojos del mundo estuvieron puestos en el Perú. Lo están ahora y las comparaciones con USA (Trump, que no reconoció su fracaso electoral) son la comidilla en los pasillos ciudadanos. En todo caso de los que tengan en el paladar la palabra PATRIA dependerá nuestro destino.

Justo en el año del bicentenario republicano del Perú, se dan dos hechos políticos que marcarán un antes y un después en la historia política del Perú. El primero es la merma significativa de El Comercio en la vida política del país y, segundo, el debilitamiento del APRA producto del desprestigio generado por el liderazgo corrosivo que ejerció Alan García. Otrora, en los tiempos de la República aristocrática y aún después del momento Velasquista, conductor que deseara asumir el cargo de presidente debía tener la venia de la familia Miroquesada. Lo mismo sucedía con el partido aprista, que se encargaba de asegurar el ingreso del candidato a Palacio de gobierno. En los 90 fue notoria la persecución que sufrió el expresidente Alan García por el gobierno de Fujimori. Éste, como tenía que suceder, había recibido el apoyo escondido del APRA. Lo de la persecución fue un acto político de quién se preciaba de ser un místico discípulo del pensador florentino Nicolás Maquiavelo. Esto sucedía entre finales del siglo XX y bien entrado ya en algo XXI. En el plano internacional se habían dado hechos que provocarían cambios en el accionar político general. Tales fueron la caída del muro de Berlín, la implantación de la economía de mercado y la imposición del liberalismo económico en pleno reinado de los monopolios, la reacción desembozada en política, el

desplazamiento del escenario de los eventos rectores del mundo hacia la cuenca del Pacífico. Ello, con el respaldo de las revoluciones tecnológicas: la robótica, la biotecnología y la informática. Otros países se unen a E.E.U.U. en la conducción de tales cambios: Japón, China, Rusia, parte de Europa. Los personajes de esta historia son: el economista norteamericano Milton Friedman (ideólogo del libre mercado), el presidente de E.E.U.U. de ese entonces Ronald Reagan, la inglesa Margaret Thatcher, el líder chino Xi Jín Pin, entre los políticos. En el campo tecnológico tenía a Steve Jobs, el conductor de la creación del smartphone, y, al democratizador del consumo de la informática, Bill Gates. Los cambios promovidos por estos personajes tendrían efectos sustanciales duraderos en casi todas las actividades. La política no podía escapar del direccionamiento que le imprimieron. Nacido y desarrollado en suelo estadounidense, el pragmatismo se impone como un estilo de vida. Cualquier idea o acción debe estar presidida por la racionalidad del beneficio, de la codicia; la ética y la moral son tales si están al servicio del individuo y sus ambiciones; el sentido social de la vida solo sobrevive si éste le reporta un beneficio al individuo. El mundo es el reino de las oportunidades y si tú no las aprovechas el único culpable eres tú. Envueltas en estas condiciones y sometidas a ellas, no debería extrañar el hecho de que se tenía que privilegiar una cualidad propia de los seres vivientes de acuerdo al lugar que ocupa en el espectro del fenómeno vida: la inteligencia. Ésta despierta y se entroniza en el hombre con el advenimiento de la modernidad y la aparición del concepto de individuo en el renacimiento italiano. Éstas son las condiciones que modifican los estilos de vida y de hacer política. En nuestro país fue Vladimiro Montesinos el que llevó a ultranza el individualismo y el pragmatismo, haciendo uso de una inteligencia promedio sin freno moral alguno. Tuvo a su disposición el poder real de un Estado y de un presidente influenciado, de quién explotó sus delirios dinásticos. Debilitó la institucionalidad y desencadenó un proceso de amoralización generalizada en la población. La información confiere poder a quien la controla. Montesinos grababa a los políticos que eran sometidos bajo su férula con la finalidad de usar luego dicha información. Pero Montesinos no era ni Maquiavelo ni José Fouché. Ese cúmulo de

información luego fue utilizada contra él mismo, precipitando su caída. Lo que vino después de él y su par Fujimori es la herencia que ellos dejaron. Los presidentes que les sucedieron cayeron en el espejismo de la normalidad de un mundo invertido. Todos están en problemas con la justicia por actos de corrupción. Aún en estas condiciones El Comercio seguía influenciando en la vida política del país a igual que el APRA, o quizás por ello mismo. Hasta que arribamos a las elecciones del bicentenario. Al parecer, las cosas habían cambiado en el mundo para dejar intactas las estructuras ideopolíticas en el Perú. Se instala un Jurado Nacional de Elecciones que realiza dos cosas: permite y alienta la sobrecarga de candidatos a la presidencia, dentro de la que se encontraba la hija del exdictador Alberto Fujimori, Keiko, excarcelada y en problemas judiciales. Esta candidata, como era de esperarse, pasa a segunda vuelta en competencia con un oscuro candidato de origen provinciano sin mayores pergaminos académicos que la de ser un profesor rural de primaria, un maestro. La candidata hizo una campaña por todo lo alto, con los medios a su favor y la compra de conciencias, como es el caso del otrora recalcitrante anti fujimorista Rospigliosi, un trotskista egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su estrategia se centró en la demagogia y la instalación de un miedo visceral en la población contra el comunismo y el terrorismo. No se escatimó gasto alguno en ese sentido. Mientras, el otro candidato se dedicaba a hacer visitas a las provincias, sin oponer una respuesta estridente frente a las fuertes acusaciones de ser un terrorista. Ambos debatieron dos veces lo mismo que sus respectivos equipos técnicos. Obviamente, en todos los casos, los vencedores eran Keiko y su equipo. En esta situación, El Comercio era un diario más apoyando a una candidata; ya no era el único ni el más influyente. Tuvo que despedir a una directora por negarse a patrocinar la candidatura de la Fujimori. Hasta antes de la década de los 90 del siglo pasado ésto era impensable. Ahora, con la masificación del consumo informático es muy poco lo que puede quedar oculto. Otro aspecto que hay que considerar es el hecho de que la prensa escrita, la radio y la televisión han cedido terreno en cuanto a la captura del escenario político. Las posibilidades que brindan las redes sociales son descomunadamente mayores respecto a los otros

medios. La votación de la segunda vuelta le está dando una ligera ventaja al maestro candidato. La otra está empeñada en generar unas condiciones que deslegitimen la elección en sí. Aquí, la estrategia no consiste en ganar tiempo, sino en perderlo y prolongar al máximo el entrampamiento. El APRA y El Comercio no han tenido más remedio que confesar el abierto apoyo que le brindan a la candidata hija de un dictador. Ni el APRA ni El Comercio son los mismos, ya no tienen el poder de antes. El primero por debilitamiento orgánico y el otro por ser uno más entre los muchos relacionados con un poder económico ahora visible.

El análisis coincide en lo sustantivo de nuestro análisis. Difieren en esto: la estrategia de la demora apunta a llegar a julio con la instalación del nuevo congreso. Se reúnen los votos concursales necesarios y se da el golpe de estado blanco, (con otro presidente a lo Sagasti) para que éste convoque a nuevas elecciones. Puede ser cualquiera, con alguna característica destacable según disponga la coyuntura. Plantee otra marcha nacional, con los aspectos logísticos y de suministro correctamente administrados. Un papel clave lo desempeñarán las redes sociales, a través de las cuales se debe internacionalizar la lucha en el plano propagandístico.

En la movilización nacional deben estar presentes los sectores urbano y rural. Las fuerzas del fujimorismo y de la derecha son de menor cuantía y no es probable que los venezolanos y el lumpen político se presten así les paguen la deuda que le tienen. Esos



son los momentos en los que la cantidad se transforma y expresa una calidad inhibitoria. Los que deben hacerse cargo son todas las fuerzas democráticas y la movilización debe ser orgánicamente difusa con una dirección centralizada. Eso es posible cuando las expresiones democráticas son variadas y el blanco es uno, la derecha con rostros identificables e identificados. En el mejor de los casos, sin

embargo, partidos e instituciones civiles deberán hacerse cargo, con un objetivo común: la proclamación de Pedro Castillo como presidente.

Cuando la lucha política llega a un punto muerto, como el actual donde las fuerzas de Castillo y Fujimori no llegarán a un acuerdo en el marco de la nefasta gestión del Jurado Nacional Electoral y donde ex mandos de las fuerzas armadas proponen la anulación de la segunda vuelta y en el que no hay entendimiento posible entre los bandos en contienda, esta lucha política continúa en el plano militar, es decir, la guerra.

Cuando un militar pasa al retiro, pierde no solo poder sino la capacidad de influenciar en los militares en actividad. Tiene capacidad de torcer procesos siempre y cuando tengan mando de tropa. Si pierde ese mando pierde capacidad de maniobrar políticamente. Por más pronunciamientos amenazantes que un grupo de generales y almirantes en retiro firmen, el caso que le hagan será mínimo o solo suscitará curiosidad. El asunto se torna más circense si los militares en actividad se niegan a prestar oídos a los clamores golpistas de una derecha anémica que usa a unos militares en retiro como parapeto. Las instancias electorales tienen autonomía y pueden realizar sus funciones con normalidad. Lo único y lo último que tiene que hacer, hoy, es proclamar a Castillo como presidente electo del Perú. Seguirles la cuerda a los operadores legales de la ilegalidad es echarle no solo más leña al fuego sino rociar al país de un combustible altamente inflamable y explosivo. Pueden hacerlo, a no ser que también firmen parte de la estrategia golpista. Sí, es verdad que formaron parte del fraude al permitir la inscripción de Keiko como candidata a la presidencia. Fracasada la estrategia, ellos se liberan de culpa y de la obligación de persistir en ejecución de una maniobra de auto deslegitimación. De eso ya están al tanto no solo la comunidad nacional sino, también, la internacional. Ya no estamos en la época en que la preservación del orden aconsejaba golpes de estado a lo largo y ancho de la región. De lo que ahora se trata es la implantación de un clima democrático cuyo origen reside en el sufragio. Por eso es que los militares han

desoído el llamado al golpe, y ahora proponen anular la segunda vuelta y convocar a nuevas elecciones (golpe de estado blanco le dicen).

Nuestro país ha estado liderando las calificaciones económicas internacionales y ocupando un lugar privilegiado en el desarrollo de su macroeconomía, que no fue coherente con la llegada de la gestión pública al bolsillo de la mayoría de peruanos. Por ello la reactivación económica para paliar la crisis sanitaria y generar puestos de trabajo es vital y para ello debemos frenar esta crisis de gobernabilidad, donde el ejecutivo y el legislativo se reconcilien, donde las vacancias presidenciales por incapacidad moral y las cerradas del Congreso de la República por interpretaciones de hecho, no se repitan. Somos un país privilegiado donde todos somos peruanos, todos amamos nuestra tierra, a nuestros hijos de la selva, la sierra, la costa y tenemos que ser conscientes que somos, hoy con el despegue de la tecnología y la ciencia, ciudadanos del mundo y que, como dijo Haya de la Torre (1977) “no se trata de quitarle al que tiene, sino de crear riqueza para el que no la tiene”. En esa línea esperamos conciencia social, conciencia política, conciencia económica, entre los dos candidatos y que la integración y el diálogo nos pueda sacar de esta oscura realidad y ver la luz, con esperanza verdadera, en el futuro.

Referencias bibliográficas

- Fouché, P. 1924. Phonétique historique du roussillonnais. Toulouse. [Reimpresión, Slatkine Reprints, Genève, 1980.]
- Maquiavelo, N. (1998 edición): El Príncipe. Madrid. Editorial Espasa Calpe.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. ([1928]1989). El antimperialismo y el Apra y el izquierdismo aprista: Lima: CONCYTEC.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. (1931). Teoría y Táctica del Aprismo. Lima: La cultura peruana
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. (1977). Obras completas. Tomo I. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.